



Institución psicoanalítica y Formación Permanente

Miguel Calmon du Pin e Almeida

A ninguno de nosotros nos resulta extraño que casi todas las veces que alguien se propone pensar críticamente el psicoanálisis, la formación psicoanalítica y sus instituciones, se despierte el fantasma de la destrucción, de las rupturas societarias y del deterioro del método.

Sin embargo, y para nuestra tranquilidad, siempre existieron, existen y ojalá seguirán existiendo aquellos entre nosotros que, cuando piensan en los cambios del mundo, perciben el riesgo que corremos de perder el tren de la historia volviéndose anacrónicos tanto nuestros modelos teóricos como nuestra clínica, y están dispuestos a debatir. No dudo de que sin este esfuerzo hoy estaríamos condenados por la rigidez de nuestras teorías y la cristalización de nuestra clínica.

Dejaré para nuestro debate los acontecimientos que nos acompañan en la actualidad. Para comenzar, me gustaría enfocarme en una cuestión de principio.

El psicoanalista y amigo Fabio Lacombe, en *Institucionalización, acto contra la verdad*¹, discute la etimología de la palabra institución. “La palabra instituir viene del latín *stituere*, cuya acepción originaria es poner en pie. Pero no de cualquier manera,

¹ Comunicación personal.



sino de forma de resistir la acción de fuerzas que apuntan a desestabilizar lo instituido. En principio decimos que esas fuerzas pueden ser externas e internas; a partir de lo que serían estas últimas desarrollaremos nuestras reflexiones. Por lo tanto la institución, según la experiencia subsumida en el étimo, resulta de un combate originario que, de hecho, nunca se agota”.

Por estar en el origen ese combate está vigente en todas las dimensiones de la experiencia humana: pasado, presente y futuro. Fábio agrega que, por eso mismo, no debemos entender este combate de una manera liviana y habitual. Cita a Heidegger: “Confundimos con demasiada ligereza la esencia del combate asimilándolo a la discordia y la riña y por lo tanto entendiéndolo únicamente como trastorno y destrucción. Sin embargo, en el combate esencial, los elementos en lucha se elevan mutuamente en la autoafirmación de su esencia. La autoafirmación de la esencia no consiste nunca en afirmarse en un estado casual, sino en abandonarse en el oculto estado originario de la procedencia del propio ser”².

Por lo tanto, desde el origen el combate es propio de la experiencia humana. En todo momento en aquello que se instituye, es decir, en aquello que se emplaza, simultáneamente algo lo excede y se instala presionando para hacer que caiga lo que se puso en pie.

² Heidegger, Martin: *El origen de la obra de arte*. Versión española de Helena Cortés y Arturo Leyte en: HEIDEGGER, Martin, *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 1996.



Es el combate incesante entre lo permanente y lo móvil, el combate originario.

Heidegger llama la atención en su crítica sobre la fácil confusión que se establece cuando se toma este combate simplemente como discordia o disputa, por ende algo que podría evitarse si se tomara en consideración una política adecuada. Fábio Lacombe continúa: “Sin embargo, planteada en la órbita del “error”, la política se convierte en un instrumento de establecimiento de lo “correcto”, y en el interior de esa mecánica los aspectos destructivos quedan reducidos a una especie de desarreglo pasajero”, no más como constitutivos de la propia práctica política.

Teniendo en cuenta este combate originario que *nunca se agota*, hablar de cualquier cosa permanente con relación a las instituciones significa estar dispuesto al combate que ha de ser combatido. Solo es permanente el combate contra lo que resiste y busca eliminar el combate. Si además le añadimos que estamos hablando de las instituciones psicoanalíticas, lugar donde se pretende que suceda una formación en psicoanálisis, la referencia a lo que excluya el conflicto resulta aún más extraña a la experiencia humana.

Sin embargo, somos constantemente convocados a hablar de “formación permanente”, como si a un psicoanalista le fuera posible terminar su formación o su análisis.



Marcelo Viñar³ nos advierte sobre el hecho de que la teoría se construye en el día a día, en lo concreto de cada caso, donde la praxis modela la teoría y la teoría se elabora en la praxis. Por ello, al admitir la violencia como algo humano Viñar se opone a pensarla como una categoría única que no depende de las circunstancias y los acontecimientos. Dice: “El problema es que no hay una sola violencia. Hay muchas: unas más tolerables, otras más abyectas. Una cosa es una fantasía filicida o parricida, otra cosa es matar a un hijo o matar a un ser humano. Por eso pienso que, antes de hablar de violencia, es necesario hablar de **semiología del acontecimiento**”. Queremos la paz, pero se nos escapan los medios de conducir hacia ese bien soberano. Y porque se nos escapan, nos vemos obligados a inventar otros caminos, siempre marcados por su carácter provisorio, que incluyan “*ciertos márgenes tolerables de violencia, de enemistad y de crueldad*”. Por eso no podemos establecer categorías únicas, fijas, donde el mal esté sustancializado; esta no es su apuesta ni le parece el mejor camino. Siguiendo con Marcelo Viñar: “...Es necesario trabajar con realidades humanas, institucionales y sociopolíticas **concretas**, estudiando grupos familiares, grupos institucionales o naciones. Hay que ir hacia la definición semiológica y la descripción concreta de dónde y cómo emerge la violencia intolerable. Hay que dirigirse a unidades abordables, en un lugar determinado, en un grupo determinado, en una institución determinada, y allí buscar genealogías y desarrollos,

³ Una utopía sin lugar de llegada. Entrevista a *Revista Percurso* n 25- 2/2000.



matices donde la comprensión y la transformación sean concomitantes.”

La apuesta de Marcelo Viñar, que también hago mía, es partir de una semiología compleja del acontecimiento, “de dónde emerge lo abyecto, de dónde emerge la crueldad intolerable y de dónde emerge esa dosis de crueldad y de violencia que es parte de la vida humana⁴” para crear espacios de diferencia y reflexión. No siempre tendremos éxito. No siempre nuestra escucha será suficiente para crear esos espacios, esos vacíos que permiten “la perpetua tramitación entre momentos de bloqueo y de desbloqueo”.

Río de Janeiro, 14 de septiembre de 2020.

Miguel Calmon du Pin e Almeida

⁴ Marcelo Viñar en la referida entrevista: “Para decirlo de una manera muy directa y sencilla: la vida implica violencia. Vivir implica violencia y no hay vida ‘pensable’ sin violencia”.